

Obras de cómic robadas, desaparecidas, vendidas o regaladas

ROBADAS

La doble página del martirio de San Reprimonio correspondiente a las páginas 4 y 5 de la obra “Tentación, martirio y triunfo de San Reprimonio virgen y mártir” desapareció de la noche a la mañana de la exposición The Veo que se celebró en el hall del bar Mágic.

La viñeta de la página 13 de Anarcoma1, con un grupo de travestis en la puerta del bar Ramblas (entre Ramblas y calle Unión), fue adquirida por el librero holandés Lambiek en la exposición “El original y la reproducción” en la galería Brossolí. Poco tiempo después envía a la redacción de El Víbora un recorte de prensa en donde se denuncia el robo en su librería de tres obras entre ellas la viñeta de Anarcoma. Ofrecía una recompensa por su devolución pero nunca más se supo de ella.

Las 11 páginas en B/N de la historia “La calabaza encantada” junto con la doble página de la historia “La visita” y la primera página de “Una tenebrosa historia de amor” “desaparecieron” en el revuelo de selección de originales para la exposición “12 dibujantes para el siglo XXI” comisariada por Ramón de España.

La doble página de la historia “Tatuaje” desapareció a raíz de la exposición en el Pati Manig organizada por Lambda.

DESAPARECIDAS

Nunca me devolvieron las dos páginas en color de la historia “Qualsevol nit pot sortir el sol” que se publicó en la Revista Vibraciones.

Tanto la pequeña historia “Canço de sirena” del tebeo Paupérrimus como la ilustración de la canción de Sisa “Els reis son morts” desaparecieron.

Tampoco volví a saber nada de las historias “Leopoldo forma un hogar” publicada en Muchas Gracias (pudo ser Por Favor o El Papus allá por el 76), así como las dos ilustraciones del artículo de Ll. Fernández Callpena sobre el papa Clemente del Palmar ni las ilustraciones para un horóscopo publicadas en Disco Exprés.

La historia de dos páginas “Una historia de negros para negros” y la ilustración “Ensalada de parejas” publicadas en Por Favor nunca me fueron devueltas.

La revista Amigos tampoco devolvió las 6 ilustraciones que hice para los artículos de Alberto Cardín. Una galerista me vino un día con una de ellas para que se la autentificara al no estar firmada.

De los siete dibujos a color realizados para un par de artículos de Cambio16, (tres o cuatro ilustraciones para un artículo de Vilamatas y algunas más), nunca volví a saber nada.

Era como en la antigua redacción de Bruguera de donde no volvían a salir los originales.

Mucho tiempo me pregunté por el paradero de tres páginas de la segunda parte de Purita sospechando que el editor no me las había devuelto. Años más tarde me llama Joan Navarro diciéndome que el editor de Star Juan José Fernández le había ofrecido varios lotes de originales a diez mil pesetas la página. Entre ellas estaban las tres páginas desaparecidas de Purita. Las había comprado sabiendo que no era un negocio muy honrado y me ofrecía la posibilidad de regalármelas. Lo honrado hubiera sido devolvérmelas o hacerme una oferta a mí por si quería comprarlas. Al final le dije a Navarro que se las quedara para su colección.

Recuerdo la desaparición de unas ilustraciones en B/N para una narración en un suplemento veraniego del País sobre asesinatos y cadáveres enterrados en jardines de los que sólo conservo los bocetos. El mismo caso ocurriría años más tarde en La Vanguardia al desaparecer un par de ilustraciones sobre arte y museos. Las buscaron por todas partes, dicen, sin hallarlas. También comentaron que curiosamente todas las semanas circulaban por las mesas dibujos de Gallardo y otros sin que jamás hubiera desaparecido ninguno. Me compensaron con una suscripción “eterna”.

Tras la negativa de la editorial Glenat para reeditarme el libro “Mujeres raras”, después de tener la carpeta con las obras más de tres años aparcada en la redacción recojo mi obra y me la llevo a casa para preparar el libro “Nazario íntimo” con la editorial Nova Era. Busco por todas las carpetas la historia de cinco páginas en color “Zoraida la Encantadora” y no la encuentro. No tengo fotos y me veo obligado a pedir a la editorial La Cúpula los antiguos fotolitos para poder reproducirla en el nuevo libro. Escribo un correo a Antonio Martín, sucedáneo o segundón de a bordo de Joan Navarro, pidiéndole que rebusque por si tuviera las páginas desaparecidas por algún sitio sin que hasta ahora haya contestado.

VENDIDAS

En la exposición de la galería Brossolí vendí varias viñetas recortadas de las primeras páginas de Anarcoma1 a color recordando sólo las que me compró el galerista holandés Lambiek.

Miquel Barceló me compró allá por los noventa las seis páginas de la historia “Helena” y las otras seis de “Pierna de cordero a la sepulvedana” que regaló a Pilar Tomás.

Rafael Tous compró para su colección de la galería Metrònom la historia de doce páginas en color “Vírgenes y mártires”.

Ángel Alonso adquirió una página de Anarcoma1 y cuatro de Anarcoma2.

Las cuatro páginas de la historia “Siesta” las compró el arquitecto de La Coruña Carlos Manuel Muñoz Fontela.

Rafael Parera compró las páginas 37 y última y la portada de Anarcoma.

José Luís de los Encantes compró la primera página de la historia “La hija de Copi”.

Ferrán Cano se adjudicó la portada de Alí Babá y los 40 maricones” como pago de la exposición de Palma de Mallorca.

No sé cómo llegó al museo de L'Hospitalet el dibujo de la presentación del segundo capítulo de Anarcoma I publicado en El Víbora. Creo que la Combalía lo sacó de algún sitio.

La portada de San Reprimonio y las Pirañas y otra obra que no recuerdo las vendí a Coto el dueño del antiguo Vadiu y residente en Nueva York muerto de sida hace ya años sin que conozca el paradero de las obras. ¿Las heredó el Osito su antiguo novio? Alguien de Sevilla me compró el dibujo de Cyta en Sevilla con Santa Justa y Rufina. Rubiales compró una versión de la portada de Mujeres Raras y una página.

REGALADAS

La página de entrada de Anarcoma1 la regalé a María Antonia.

La ilustración publicada en El País "Loca, loca, loca" fue un regalo de agradecimiento a Terenci Moix por su prólogo al álbum San Reprimonio y las pirañas".

A Rosa Ricart la sorprendí un día obsequiándola con la página "El morbo encerrado". Igual sorpresa debió llevarse mi admirado Berlanga cuando recibió el pollón arbóreo del dibujo "Ayuda al profesor Martínez a que encuentre algo que ha perdido".

Otro regalo merecido fue para mi amigo Eliseo Trenc que ha hechos exhaustivos análisis de mi obra. Creo que la portada de la Piraña Divina "Expulsión del paraíso2" la tiene colgada en la cabecera de su dormitorio.

A Berlanga como gran admirador le envié de regalo el dibujo "El profesor Martínez ha perdido algo de gran valor"

De la historia de cinco páginas en color "Amantes" sobre la mujer que mantiene relaciones con su perro durante la ausencia de su marido, regalé hace veinte años la primera a Carma Albareda (me la ha devuelto para restaurarla y fotografiarla con el color totalmente perdido por haber estado mucho tiempo expuesta al sol), la página última fue mi regalo de bodas también hace años a Alicia Vela y de las páginas tres y cuatro no sé el paradero .

Marta Sentís arrambló con "La siesta de Basilio" para su colección de dibujos con negros.

En algún cumpleaños se me ocurrió regalar la portada de "Paupérrimus" a Pep Torruella y cuando un día le hablé de comprársela para recuperarla me dijo desconocer su paradero, (debió venderla a cualquiera por una miseria hace siglos como ha ido haciendo con toda la obra heredada de Ocaña).

Por último José María Berenguer editor de El Víbora se adjudicó el dibujo de la portada del número uno de la revista.

Un día un anticuario me sorprende con un boceto para un cartel de alguna fiesta de Sitges, (porque pone Sitges y se ve la silueta del pueblo junto al mar), preguntándome si es mío. No lo recuerdo en absoluto pero el tipo tumbado en la playa creo recordarlo aunque hay dibujos deslavazados y dibujados rápidamente que podrían haber sido de Montesol por ejemplo. Un galerista me pide que le autentifique una de las ilustraciones que hice para los artículos de Cardín en la revista Amigos.

Muy bien me pagó Juan Diego los bocetos para el vestuario de "Ocaña: el fuego infinito". "Me informo de cuánto cobra Fabià Puigserver por hacer unos bocetos y te pago lo mismo", me dijo Juan Diego. Fabià era uno de los más caros y reconocidos escenógrafos de España. La obra no llegó a representarse y pedí que me devolvieran los dibujos originales que yo no había vendido (en el contrato sólo figuraba la utilización de los dibujos para la realización de los vestidos). Se negó a devolvérmelos alegando que estaban a la espera de su realización y mientras tanto tenían derecho a conservarlos. Los treinta o cuarenta bocetos quedaron en una especie de "Guantánamo" que se repartieron entre el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y las paredes (?) de la casa de Juan Diego.

Los bocetos realizados para la obra "Braguetes" fueron comprados por el Instituto del Teatro de Barcelona. Agustí de Cha-Cha me compró unas copias y el director y autor de la obra Ángel Alonso se quedó con un original que tuve que copiar para el Instituto.

Una historia extraña y mezquina fue la del Ayuntamiento del pueblo donde nació. Un buen día me dijeron que habían pensado cambiar el nombre de la calle de la casa de mis padres y habían pensado ponerle mi nombre y quitar el feo nombre al que tantas veces dirigí cartas y postales: General Sanjurjo. A alguien debió parecerle demasiado "honor" o tal vez poco y se decidieron por un fantástico Miguel Hernández. Como compensación pensaron que poner mi nombre de artista de un pueblo de 300 habitantes a una casa de cultura sería más apropiado. Un sencillo rótulo con las siete letras de mi nombre en baldosines de cerámica clásicas en blanco y negro figuró en la puerta del edificio para orgullo de mi padre. Doné a dicha casa de cultura Nazario una colección de la revista El Víbora y cuatro ilustraciones de las que sólo recuerdo la que sirvió de portada para la revista francesa Charlie cuando comenzó a publicar Anarcoma.

Luego vino la aventura del alcalde socialista que quería un macro vertedero en el término municipal con la oposición de la mitad de los vecinos (la otra mitad la formaban familiares del edil y agradecidos por algún tipo de "favores" típicos como firmas de peonadas falsas y cosas así. La aventura de mi oposición y exposición en contra del vertedero fue sonada y bien conocida. No pusieron el vertedero y desde entonces el pueblo quedó dividido en los que estuvieron en pro y contra la basura. Hasta que un día entre los días de esos presupuestos municipales engordados que hay que devolver pasado el año si no se han necesitado para nada, deciden hacer una ampliación de una casa de cultura inútil llena de telarañas. Añaden un piso más y el rótulo con mi nombre desaparece siendo sustituido una vez finalizada la obra por unas enormes letras en relieve de bronce tipo caja de ahorros o farmacia con el nombre del alcalde del vertedero que acababa de morir hacía poco.

Esta aventura de Barataria me traería sin cuidado si no me hubiese enterado un buen día que uno de mis dibujos yacía con el cristal roto en un rincón del ayuntamiento. Del paradero de los otros tres mis contactos clandestinos con la alcaldía averiguaron nada.

Unas cartas enviadas por un abogado amigo, que se preocupó bien poco por la gestión sobre el paradero de los cuadros, no recibieron respuesta.